



CIENCIA

Un equipo del CIC investiga con la nanotecnología tratar casos de cáncer

■ Persigue el diseño y desarrollo de técnicas contra la leucemia

J. G. Trevín Salamanca

Hace 25 años Tuck Pendelton se convirtió en pionero. Valiente, no dudó en ofrecerse voluntario para ser miniaturizado e introducido en el cuerpo de un conejo en el que realizar algunos experimentos. Una serie de reveses terminaron por alojarlo en el interior de Jack Putter, un hombre hipocondríaco del que le costó un enorme esfuerzo salir. Aquella historia, convertida en exitosa película gracias a la dirección de Joe Dante y la gran interpretación de Dennis Quaid y Martin Short, pasó a la historia como 'El chip prodigio-

so', una propuesta de ciencia ficción llamativa. Sólo eso.

La nanotecnología ya es real pero no ha logrado reducir el tamaño de un ser humano, más que nada porque sólo el cine puede burlar a su antojo las leyes de la física. Sin embargo, sí ha conseguido avances que acercan, poco a poco, a aquel mundo soñado en la película de 1987. Las comunicaciones y la informática suponen el ejemplo más significativo, pero la ciencia no les va a la zaga para tratar de aprovechar los recursos del progreso en su favor. Es el caso del equipo que dirige Manuel Fuentes en el Centro de Investi-

ción del Cáncer de Salamanca (CIC). Junto a otros cuatro científicos se ha embarcado en un proyecto que persigue el diseño y desarrollo de técnicas nanoproteómicas de alto rendimiento para el descubrimiento de biomarcadores y nuevos fármacos empleando como modelo la leucemia linfocítica B y las tirosin quinasas implicadas en mastocitosis. Lo que es lo mismo, tratan de condensar en un chip miles de proteínas a partir de una muestra de tejido enfermo, bien por un problema oncológico bien debido a las enzimas responsables de alguna de las enfermedades cutáneas más fre-



Manuel Fuentes, investigador del Centro de Investigación del Cáncer. ICAL

cuentes, para intentar determinar si esa técnica puede ayudar en el diagnóstico, en el estudio de las patologías y en el desarrollo de fármacos de efectividad garantizada para combatirlas.

El proyecto está a punto de cumplir un año de trabajo y está financiado por el Instituto Carlos III en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación. ✱